



ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

Catálogo de monasterios y revisión
histórica arqueológica (siglos XI-XIX)



Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)



Octubre 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 7
Oviedo, 2020
ISBN 978-84-8367-703-2

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

Asturias monástica

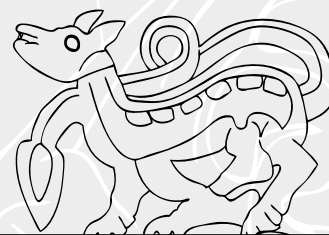
**Catálogo de monasterios
y revisión histórica arqueológica
(siglos XI-XIX)**

**Alejandro García Álvarez-Busto
(editor)**



ANEJOS DE ■
na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISBN 978-84-8367-703-2
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejo de NAILOS n.º 7. Octubre de 2020
© Los autores

Coeditan:

- Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
www.asociacionapiaa.com
- KRK Ediciones

KRK

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

apiaa
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias

EDICIONES
KRK



**GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS**



OVIEDO
AYUNTAMIENTO



**FUNDACION
CAJA RURAL DE ASTURIAS**

MUSEO | **ARQUEOLÓGICO** | DE ASTURIAS

GRAN HOTEL ESPAÑA

EL COMERCIO

Sumario

Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Introducción a la Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias</i>	13-20
Otilia Requejo Pagés	
<i>San Vicente de Oviedo</i>	23-45
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea)</i>	47-69
Sergio Ríos González, Juan R. Muñiz Álvarez y César García de Castro Valdés	
<i>San Miguel de Bárcena de Monasterio (Tineo)</i>	71-89
César García de Castro Valdés	
<i>San Pelayo de Oviedo</i>	91-105
Javier Chao Arana, César García de Castro Valdés y Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>San Salvador de Celorio (Llanes)</i>	107-128
Alejandro García Álvarez-Busto y Gema E. Adán Álvarez	
<i>San Salvador de Cornellana (Salas)</i>	131-143
Alejandro García Álvarez-Busto	
<i>Santa María La Real de Obona (Tineo)</i>	145-167
Fernando Miguel Hernández	
<i>Santa María de Lapedo-Belmonte (Belmonte de Miranda)</i>	169-197



Sumario

Luis Blanco Vázquez <i>Santa María de Villanueva de Oscos</i>	199-215
César García de Castro Valdés y Sergio Ríos González <i>Santa María La Real de La Vega (Oviedo)</i>	217-231
Fructuoso Díaz García <i>San Martín de Soto de Dueñas (Parres)</i>	233-246
Fructuoso Díaz García <i>Santa María de Villamayor (Piloña)</i>	249-273
Fructuoso Díaz García <i>San Bartolomé de Nava</i>	275-293
Otilia Requejo Pagés <i>San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís)</i>	295-310
Sergio Ríos González <i>San Antolín de Bedón (Llanes)</i>	313-327
Fernando Miguel Hernández <i>Santa María de Gúa (Somiedo)</i>	329-346
César García de Castro Valdés <i>Santa María de Valdediós (Villaviciosa)</i>	349-369



Sumario

Patricia Suárez Manjón <i>San Francisco de Oviedo</i>	371-395
Andrés Menéndez Blanco <i>San Francisco de Tinéu</i>	397-407
Sergio Ríos González <i>San Francisco del Monte (Avilés)</i>	409-419
Patricia Suárez Manjón <i>Santa Clara de Oviedo</i>	421-459
Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López <i>Santa María de Raíces (Castrillón)</i>	461-478
Juan R. Muñiz Álvarez <i>Nuestra Señora del Rosario (Oviedo)</i>	481-491
Fernando Miguel Hernández <i>Nuestra Señora La Real de Las Huelgas (Avilés)</i>	493-509
Alejandro García Álvarez-Busto y Alberto Morán Corte <i>San Matías (Oviedo)</i>	511-529
Alejandro García Álvarez-Busto <i>Nuestra Señora de la Encarnación (Cangas del Narcea)</i>	531-540



Sumario

Javier Chao Arana y Alejandro García Álvarez-Busto <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora (Llanes)</i>	543-555
Paloma García Díaz y Fernando Gil Sendino <i>Santísimo Sacramento y Purísima Concepción de Nuestra Señora de Agustinas Recoletas de Gijón</i>	557-576
Nicolás Alonso Rodríguez <i>Nuestra Señora de La Merced de Sabugo (Avilés)</i>	579-587
Alicia García Fernández <i>San Juan de Capistrano de Villaviciosa</i>	589-603
Alicia García Fernández <i>Purísima Concepción de Villaviciosa</i>	605-616
Fructuoso Díaz García y José Antonio Fernández de Córdoba Pérez <i>De bienes desamortizados a bienes culturales. La gestión patrimonial de los monasterios en Asturias</i>	619-661
Alejandro García Álvarez-Busto <i>El linaje de los cenobitas. Una propuesta de síntesis para la historia de la arquitectura monástica en Asturias</i>	663-702
Bibliografía	711-766
Normas de publicación / Guide for authors	768-769





22

Santa María de Raíces (Castrillón)

Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López

1. Introducción

En el año 2001 el Ayuntamiento de Castrillón puso en marcha el Plan Especial de Protección de Raíces Viejo, en el que se integraba el Proyecto de Actuación Arqueológica, destinado a la investigación, recuperación y adecuación del monasterio de Santa María y del castillo de Gauzón (Gordillo, García y Muñiz 2001; Muñiz, García y Gordillo 2002). Durante los meses de agosto y septiembre de 2005 tuvieron lugar las excavaciones en dicho monasterio¹.

La intervención arqueológica se basó desde el punto de vista metodológico en un criterio multidisciplinar. Así, se trataba de ofrecer una mirada poliédrica a la historia del complejo monástico partiendo de las aportaciones procuradas por distintas disciplinas científicas: junto a la propia arqueología, se coordinaron las labores de un equipo que integraba geólogos, paleontólogos, palinólogos, antropólogos y restauradores, realizándose, además, un vaciado de la documentación escrita del monasterio, recopilación de fotografía antigua, encuestas orales a los vecinos mediante cámara de vídeo para recoger la memoria popular del enclave e inventariándose y estudiándose las arquitecturas tradicionales de la aldea².

Desde el punto de vista arqueológico, se partía de dos claras líneas de actuación: excavación en área del yacimiento y arqueología de la arquitectura. El grado de arrasamiento de los estratos concedió una importancia definitiva a esta segunda disciplina, cuyos resultados, como veremos, han sido fundamentales,

- 1 Las intervenciones se realizaron en el ámbito del Plan Especial de Protección de Raíces dirigido por el arquitecto Félix Gordillo García. El equipo arqueológico, dirigido por los firmantes de este artículo, estuvo formado por los arqueólogos Andrea Menéndez Menéndez y Francisco José Fernández Riestra, los operarios de arqueología Florentino Gallego Gómez, Abel F. Barrios Villabrille y Sergio García Álvarez. Asimismo, colaboró como estudiante de Historia en prácticas Alberto Morán Corte.
- 2 El análisis petrológico del edificio fue realizado por los geólogos Eva Martos, Monserrat Jiménez-Sánchez y Juan E. Ramos López. Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo. La investigación de los restos faunísticos correspondió a Gema E. Adán Álvarez y Diego Álvarez-Laó. Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo. Los análisis polínicos fueron llevados a cabo por M^a Amor Fombella y Elena García-Rovés. Instituto de Recursos Naturales de la Universidad de León. Los estudios de antropología física fueron realizados por el Laboratorio de Evolución Humana de la Universidad de Burgos, bajo la dirección de José Miguel Carretero; el trabajo de campo fue llevado a cabo por Ana Gutiérrez-Avellanosa y Marina Martínez de Pinillos y el de gabinete por Ana Gutiérrez-Avellanosa, Rebeca García y Laura Rodríguez. Carolina García Álvarez, conservadora de bienes culturales, dirigió los trabajos de restauración; se contó con la colaboración en las tareas de conservación y restauración de Carmen García Rodríguez, Teresa Imaz de las Alas-Pumariño y Rosana García Álvarez. Hemos de agradecer a Alejandro Alas Suárez el repertorio textual sobre la familia Alas que puso cortésmente a nuestra disposición.

Alejandro García Álvarez-Busto: Profesor de Arqueología de la Universidad de Oviedo | garciaalejandro@uniovi.es

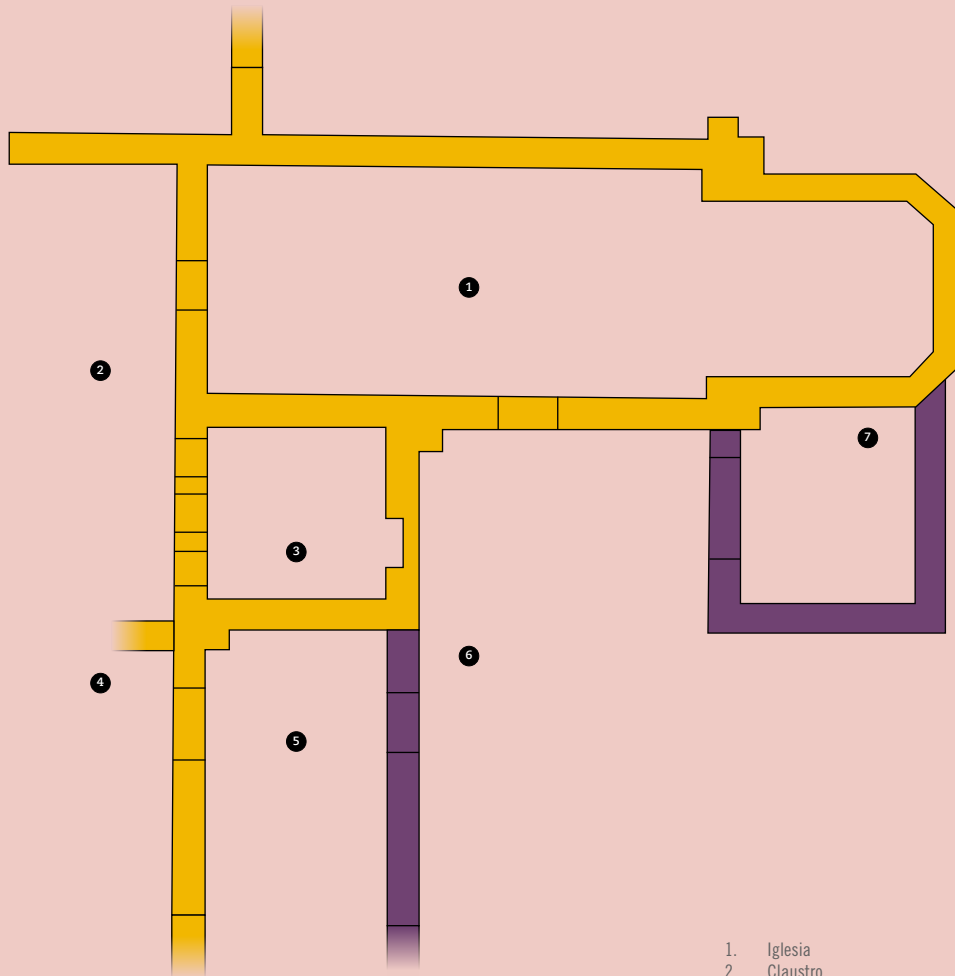
Iván Muñiz López: Profesor Tutor UNED Centro Asociado Asturias | ivamuniz@gijon.uned.es



Fases cronológicas

FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
RAÍCES 1	antes de 1181	Iglesia de propiedad regia. Se desconoce materialmente
RAÍCES 2	1181-1413	Dominio por parte de la Orden de Santiago de la iglesia y su coto. Se desconoce materialmente
RAÍCES 3	1413-1483	Construcción y ocupación del convento franciscano
RAÍCES 4	1483-1674	Ocupación mercedaria. Reforma monumental del convento
RAÍCES 5	1674-1835	Traslado de la comunidad mercedaria a Sabugo (Avilés) y uso residual del convento
RAÍCES 6	A partir de 1835	Desamortización y transformación del convento en caserío





1. Iglesia
2. Claustro
3. Sala Capitular
4. Palacio
5. Dependencias mercedarias
6. Nueva fachada mercedaria
7. Capilla de la Luz

Santa María de Raíces (Castrillón)



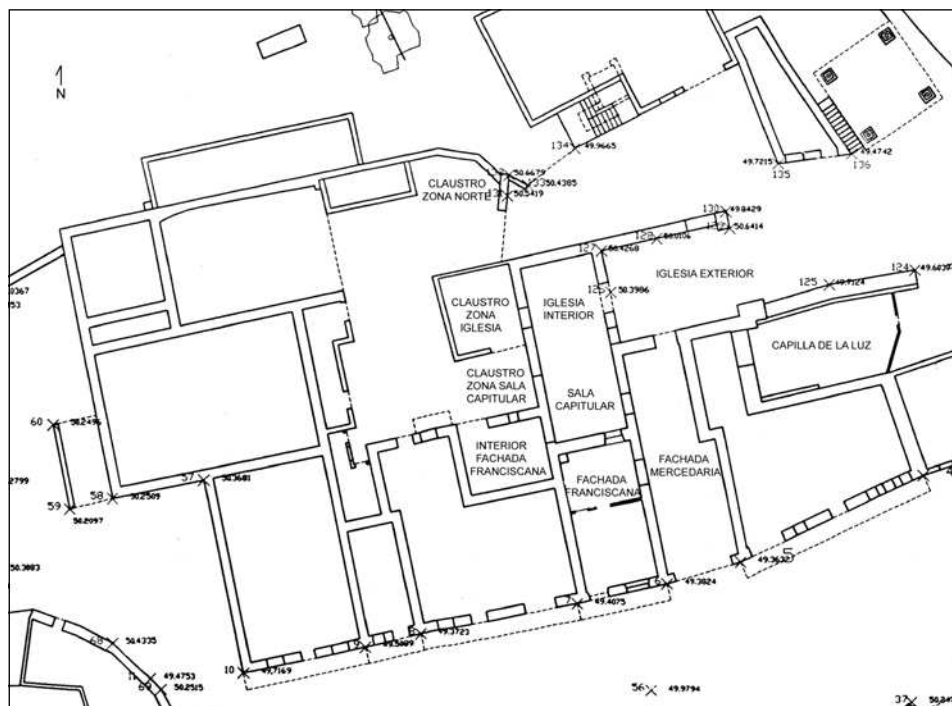


Figura 1. Localización de los sectores de excavación.

permitiendo recuperar construcciones como la fachada palaciega erigida por los patronos a comienzos del siglo XV.

Las bases historiográficas de partida no eran abundantes. A las escuetas noticias de Fortunato de Selgas en 1880, cabe sumar, como máximos exponentes, las obras de Ángel Garralda (1970) y Raquel Alonso (1995a), y en un segundo grado las descripciones de autores como M^a Cruz Morales Saro y Emilio Casares (1978), Fernando Marín Valdés (1984) o M^a Soledad Álvarez (1999). Por otra parte, estos historiadores se enfrentaban al número muy reducido de estructuras visibles y a la imposibilidad de establecer el carácter de las mismas in situ o su amortización en las fábricas posteriores, circunstancia que ha teñido las cronologías estipuladas, por ejemplo, para la triple arquería de medio punto, quizá el elemento artístico más conocido hasta la fecha del eremitorio (Figura 1).

2. El marco actual

El monasterio de Santa María de Raíces se ubica en la población de Raíces Viejo (Castrillón), a escasa distancia del castillo de Gauzón, con el que comparte



Figura 2. Emplazamiento del monasterio de Santa María de Raíces en el plano de la ría de Avilés dibujado en 1786, Biblioteca Nacional (López *et al.* 2007).

paisaje. El enclave sobre el que va a fundarse el eremitorio medieval aparece caracterizado desde la Antigüedad por su situación en plena línea de costa en las cercanías de la bocana de la ría de Avilés. En este sentido, el monasterio seleccionó como emplazamiento un pequeño promontorio dunar que permite un cierto dominio en altura del entorno inmediato. Desde el punto de vista geológico, el sustrato del monasterio está formado por dos niveles: un nivel inferior compuesto por arenas cuarzosas muy finas que corresponde a la formación dunar y un nivel superior de arena fina y limo que presenta restos de origen antrópico (Martos de la Torre y Jiménez Sánchez 2005) (Figura 2).

Hasta fines del siglo XVIII, el paisaje del complejo sigue ligado a la presencia del mar, que en marea alta baña la ladera del promontorio, tras remontar el curso del río Raíces, mientras que con el descenso de las aguas deja al descubierto un extenso espacio de marismas. La propia documentación de los siglos XV y XVI ya había dejado constancia de este marco de «juncos y arenales» batidos por la mar. Y a mediados del siglo XVII, tanto la aridez e insalubridad del paisaje como su excesiva cercanía a la costa («pegado a la bajía del mar»)³ que podía facilitar –en testimonio de los frailes– un ataque de los barcos turcos, serán argumentos empleados para trasladar el monasterio al barrio avilesino de Sabugo.

3 AHA. C 69152, n.º 8.

El segundo gran componente natural destacado por la documentación lo constituye el bosque, que rodea desde el sur el emplazamiento del monasterio, extendiéndose a lo largo de los acantilados de San Cristóbal. Este espacio forestal será ampliamente explotado por los frailes mercedarios a lo largo de los siglos XVI-XVIII, dando lugar al nombre de «bosque de los mercedarios» que puede rastrearse en los documentos de la época⁴.

Los análisis polínicos realizados por M^a Amor Fombella y Elena García-Rovés confirman estos supuestos textuales. Las muestras recogidas en los estratos y depósitos funerarios del yacimiento reconstruyen un paleoambiente coetáneo al monasterio de los siglos XV-XVII definido por tres áreas dominantes: un bosque de castaños; una franja intermedia caracterizada por el bosque de ribera, con predominio de alisos, abedules, avellanos y robles; y una tercera franja, concretada por el espacio de marismas y dunas, en la que se documentan juncos, carrizos, barrón y correhuela de las dunas (características del primer cordón dunar) y camarina y rubia espigada de mar (típicas de los cordones dunares interiores).

Los cambios más profundos en el paisaje tendrán como principal detonante la intensa implantación industrial y portuaria que vive la bocana de la ría de Avilés a lo largo de los siglos XIX y XX, con mutaciones de carácter antrópico determinantes (obras del puerto, plantación de pinares por la Real Compañía Asturiana de Minas, desecación de las marismas, colonización de Salinas). En esta dinámica contemporánea, los estudios geológicos establecieron la progresiva rectificación del cauce del río Raíces, principalmente mediante las obras de canalización acometidas en el siglo XX. A ello hay que unir la desaparición del antiguo estuario del río, que pasa a adquirir un comportamiento típicamente fluvial. Además, se identificó un retroceso del campo dunar, que ve disminuida su extensión por los rellenos de carácter antrópico.

3. Secuencia histórica

3.1. Antecedentes (siglos IX-XIV)

Los testimonios de la documentación escrita señalan la presencia de una iglesia altomedieval de Santa María «bajo el castillo de Gauzón» que podría existir ya desde el año 905⁵. Esta iglesia constituiría la base de la donación concedida por Fernando II a la orden de Santiago antes del año 1181, que englobaba

⁴ Este control de la explotación de recursos forestales y marismeños en el término de Raíces llegó a motivar en el siglo XVI varios juicios por el cierre del bosque y la prohibición a los vecinos de San Martín de cortar leña y segar junco (Marcos Fernández 1989:57).

⁵ «Castellum etiam concedimus Gauzone cum ecclesia Sancti Salvatoris que est intra, cum omni sua mandatione et cum ecclesiis que sunt extra illud castellum, videlicet ecclesiam Sancte Marie sitam sub ipso castro» (García Larragueta 1962:59, doc. n.º 17).



el edificio y un pequeño coto jurisdiccional adscrito. El grado de arrasamiento de los niveles arqueológicos no ha permitido conservar testimonio alguno de esta primera iglesia altomedieval, si es que estuvo ubicada en el mismo emplazamiento que el posterior eremitorio.

Tampoco se han conservado estructuras atribuibles a la presencia de la orden de Santiago en el siglo XII. En este sentido, los análisis de paramentos han resultado determinantes para descartar una reforma de cronología románica de cierta intensidad, como veremos a continuación, retrasando al siglo XV la edificación de las estructuras conservadas en la actualidad.

3.2. La fundación del eremitorio franciscano (siglo XV)

A comienzos del siglo XV, la historia de Raíces vive un poderoso impulso. En el año 1413, el Papa Benedicto XIII otorgaba indulgencias a Fernando González de Oviedo para fundar un eremitorio franciscano en las tierras que le habían sido concedidas como aforamiento agrario por la orden de Santiago, la cual, al menos hasta el siglo XVI, mantendrá su vieja propiedad sobre el solar (Garralda 1970:36). Los González de Oviedo, que habían disfrutado de momentos esplendorosos en el reino castellano-leonés durante el siglo XIV, se habían caracterizado por su decidido apoyo a la presencia de los franciscanos en Asturias⁶. En 1420, la primera y reducida comunidad de frailes ya ha llegado y podemos considerar por fundado el eremitorio⁷.

La lectura estratigráfica de los paramentos evidencia que el primer conjunto monástico preservado fue erigido en una fase que ha de datarse entre los años 1413, cuando se obtienen las indulgencias papales y 1483 cuando el documento de Martín González de Oviedo demuestra que la mayor parte del edificio, incluido el palacio, se halla ya en pie. De hecho, la documentación de época franciscana y mercedaria consideraba a Fernando González de Oviedo no solo el fundador del eremitorio, sino el constructor del complejo. Los principales argumentos resultan concluyentes al respecto:

- El aparejo existente es unitario. Los análisis macro y microscópicos realizados demostraron la diversidad litológica de los materiales que forman parte de la mampostería y la sillería del monasterio, pero con un uso homogéneo por fases constructivas. Se identificaron rocas carbonatadas (caliza roja arenosa, dolomía amarilla cristalina, caliza gris micrítica y caliza

6 Su primer antepasado conocido, Gonzalo Martínez de Oviedo construirá la capilla mayor de San Francisco de Oviedo. Por su parte, Aldonza González de Oviedo será benefactora del monasterio de San Francisco de Avilés, donde yace enterrada con su marido (Alonso 1995a; Garralda 1970).

7 En ese año, el infante Enrique de Aragón, Maestre de la Orden de Santiago, cedía en foro perpetuo a Fernando González de Oviedo «el lugar que dicen Santa María de Raíces, cerca del castillo de Gauzón» con la finalidad de dotar con estos términos el eremitorio franciscano que había fundado en aquel lugar (Benito Ruano 1972:208).

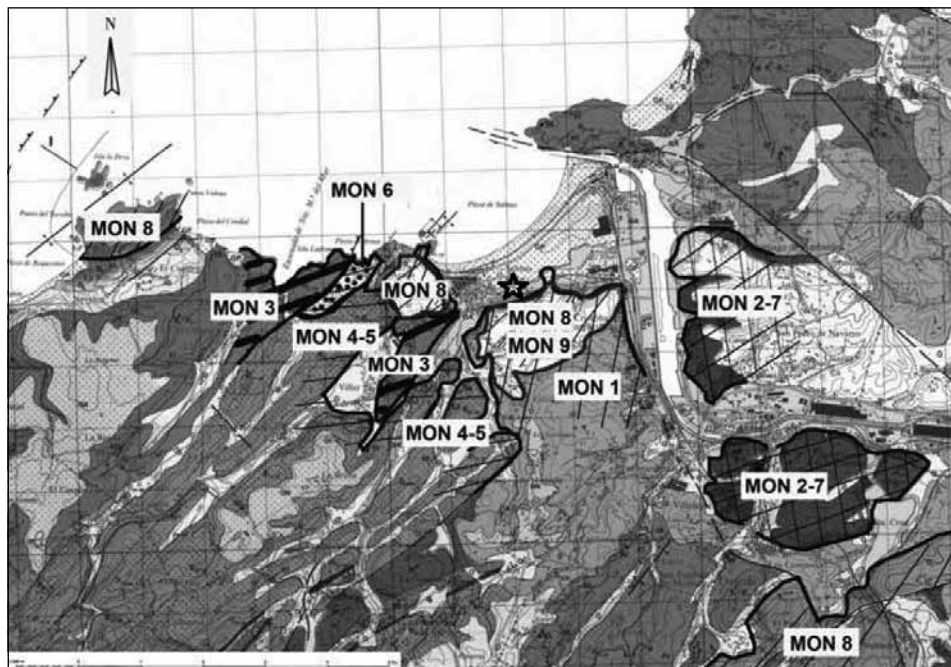


Figura 3. Situación de las posibles zonas de extracción de los materiales petrológicos empleados en las fábricas del monasterio: caliza roja arenosa (MON-1), dolomía amarilla cristalina (MON-2), caliza roja bioclástica (MON-3), arenisca roja ferruginosa (MON-4 y 5), arenisca gris feldespática (MON-6), caliza gris micrítica (MON-7), arenisca gris cuarzosa (MON-8), conglomerados cuarcíticos (MON-9) (Martos *et al.* 2006 modificado de Julivert *et al.* 1972).

roja bioclástica) y rocas siliciclásticas (arenisca roja ferruginosa, arenisca gris feldespática, arenisca gris cuarzosa y conglomerados cuarcíticos). El área fuente de los materiales constructivos pétreos se encuentra en un entorno próximo (como máximo a siete u ocho kilómetros del monasterio), con la posible excepción de la sillería de la fachada Mercedaria (Martos *et al.* 2006). Es posible, a tenor de las correspondencias observadas, que un porcentaje importante del aparejo haya sido extraído del castillo de Gauzón, abandonado ya en el momento de fundación del eremitorio. En lo que respecta a la fábrica noble (sillares), las labores de cantería presentan los mismos rasgos en los edificios de época franciscana (Figura 3).

- El imafronte de la iglesia, el muro oeste de la sala capitular, que incluye la triple arquería y la fachada palaciega forman parte de un mismo paño, edificado a la vez y que constituye el eje neurálgico de todo el eremitorio. Por el contrario, no se observan relaciones estratigráficas (adosamiento, corte) que permitan defender la existencia de supuestas reformas sobre unas estructuras preexistentes.



- Los principales elementos conservados en la fábrica (arcos ojivales de la entrada lateral del templo y del palacio de los patronos, arcos trilobulados del imafrente, arcos polilobulados de la hornacina lateral en la nave de la iglesia, escudo de los González de Oviedo en la fachada palaciega) vuelven a situar al conjunto dentro de un contexto gótico tardío, sin que ninguno de ellos haya provocado fracturas en la fábrica existente que demuestren su inclusión dentro de una construcción anterior en el tiempo.
- La posibilidad de analizar al completo, por primera vez, los rasgos tipológicos de la triple arquería de la sala capitular, muchos de ellos enmascarados por las fábricas cohetáneas, retrasa considerablemente la datación de la misma, situándola, en el más temprano de los casos, dentro de un estilo arcaizante de los siglos XIII-XIV⁸.
- Los materiales arqueológicos y los enterramientos asociados a las estructuras inciden en fechas propias de la baja Edad Media y de los primeros siglos modernos.

Este eremitorio franciscano estaba formado por varios edificios, cuya disposición ha podido ser reconstruida a partir de los datos arqueológicos, las descripciones de los textos contemporáneos y los estudios previos de otros autores.

El primero es la iglesia de Santa María de Raíces, un templo de nave única y cubierta a dos aguas con artesonado de madera policromada. El ábside, de planta rectangular, estaba cubierto con bóveda. En el interior, la iglesia presentaría un solado compuesto por grandes losas de arenisca. Los paños norte y sur disponían de dos altares laterales simétricos que contenían imágenes de bulto redondo y en el caso del cerramiento septentrional podría llevar asociado los sepulcros de los patronos a sus pies. Por su parte, la iglesia contaba con dos accesos: una puerta frontal de arco apuntado con trilóbulo, labrado en una pieza monolítica de arenisca, destinada a comunicar el templo con el claustro y coronada en altura por una ventanita trilobulada. Y una segunda puerta de arco ojival en el muro sur, reservada a los fieles. Por último, en los pies de la iglesia se elevaría un coro alto desde el que asistiría a los oficios de misa la comunidad de frailes, con su propio acceso a las pandas monásticas desde el paño norte del templo (Figura 4).

El segundo es la sala capitular, situada en el flanco sur de los pies del templo. Presentaba una planta cuadrangular de pequeñas dimensiones que, al exterior, ofrecía un alzado en cubo, de una sola altura, con techumbre muy posiblemente a cuatro aguas y elevación inferior a la de la iglesia. La única entrada disponible, correspondiente a la triple arquería, la comunicaba con el claustro (Figura 5).

⁸ Al respecto, resultaron determinantes las visitas de Eduardo Carrero Santamaría, Raquel Alonso Álvarez y Miguel Cimadevilla durante el proceso de investigación, al retrasar considerablemente la datación del siglo XII de la arquería, que se encuadraría mejor dentro de una tipología arcaizante de amplia perdurabilidad cronológica (con datación más temprana de los siglos XIII-XIV).



Figura 4. Imafrente de la iglesia conventual visto desde el antiguo claustro.



Figura 5. Arquería de la sala capitular. El capítulo fue construido a principios del siglo XV, de forma que su muro oeste constituye un mismo paño con el imafrente de la iglesia y el palacio de los González de Oviedo.

El tercer elemento es la fachada palaciega que forma parte del paño oeste, como continuación del muro occidental de la sala capitular. Al exterior dispone de una puerta de arco ojival dotada de guardapolvo, rematada por el escudo de los González de Oviedo y flanqueada por sendos contrafuertes hoy desmochados. En el costado norte de la puerta se conserva, a su vez, el hueco cuadrangular de un balcón citado en el documento de 1483. La fachada se orientaba al este, hacia una pequeña plazuela o atrio, limitada por el muro sur de la iglesia, los paños este y sur de la sala capitular, el muro oeste de la sacristía y la fachada palaciega. Al interior, el hueco de la portada era más amplio y estaba marcado por un arco escarzano, conservándose los quiciales de la puerta. En el piso bajo, el solado estaba definido por un empedrado de cantos, el cual se mantenía parcialmente junto al umbral de la puerta.

Por último, el claustro, que es uno de los espacios más alterados del antiguo monasterio. El centro claustral ajardinado forma parte hoy de un patio que hasta mediados del siglo XX se llamaba la «calostra», denominación del claustro en los documentos del siglo XVI. Este espacio disponía de un pavimento de cantos, documentado en el contacto con el paño norte del capítulo. Se situaba, contrariamente a lo acostumbrado, a los pies de la iglesia. En torno al patio pivotaban las pandas monásticas. Puede apreciarse cómo, en gran medida, el caserío de Raíces sigue la morfología marcada por las antiguas pandas, lo que podría indicar el reaprovechamiento de estructuras en otros edificios no intervenidos (Figura 6).

3.3. Las reformas mercedarias (siglos XVI-XVII)

El período franciscano sufrirá un brusco final. En 1461 la familia de patronos decide alojar en el eremitorio a una nueva comunidad de frailes de la Merced y el Papa Pío II firma la cesión tras un

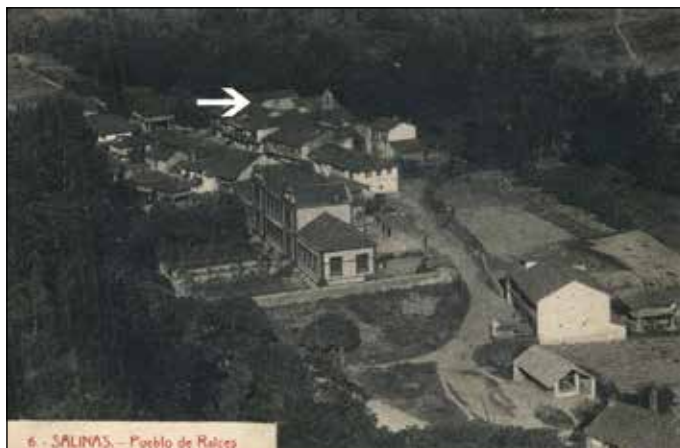


Figura 6. Raíces a comienzos del siglo XX. Puede apreciarse la espadaña de la iglesia y cómo el núcleo originario de casas aún pivota en torno al claustro del monasterio, señalado con la flecha.

acuerdo entre las órdenes (Garralda 1970:319). Pero esta mudanza no será ni inmediata ni pacífica, pues, durante los veinte años siguientes, los franciscanos lucharán por mantenerse en Raíces y todavía en 1480, la orden santiaguista les instaba a «que la dexaran libremente cada e quando fueren requeridos» (Benito Ruano 1972:209). Finalmente, asentados desde el año 1483, la presencia de los mercedarios marca el último período de ocupación monástica del eremitorio y de reformas en el conjunto medieval. Las principales obras atañen a los siguientes elementos:

- Construcción de una fachada monumental. Orientada al este, esta fachada aumentó el espacio interno de residencia tras apropiarse de una parte del atrio situado entre la vieja fachada franciscana y el muro sur de la sala capitular. De esta forma, la fachada del palacio bajomedieval quedaba oculta dentro de las estructuras interiores del convento. La nueva fachada constaba de una puerta monumental de arco de medio punto despiezado en grandes dovelas. Coronaba esta entrada la ventana del comendador, que cuenta en su dintel con el blasón de la Merced y al interior aparece flanqueada por sendos asientos cortejadores. Asociada a esta reforma se abre una ventana en el muro este del capítulo dotada igualmente de los mismos asientos. La fase de construcción de la fachada debe situarse en el siglo XVI, periodo al que obedece la tipología de la portada y que encuentra su correlato en los materiales arqueológicos localizados en las estratigrafías asociadas.
- Transformación de la sacristía en capilla de Nuestra Señora de la Luz. La labor de patronazgo ejercida por los González de Oviedo va a ser heredada por sus parientes los Alas Pumariño de Avilés. En torno a la segunda mitad del siglo XVI, un miembro de esta familia, Juan de Alún, privatiza el



espacio de sacristía y la transforma en capilla de Nuestra Señora de la Luz, destinándola a panteón funerario (Garralda 1970:327). El elemento más importante conservado es el arco de medio punto sobre pilastras abierto en la fachada oeste de la capilla.

- Construcción de los corredores altos del claustro. Por un documento de 1528 sabemos que en esa fecha estaba todavía levantándose uno de los corredores altos de las pandas. Dentro de este proceso, se eleva un segundo piso por encima de la sala capitular, adosado al paño sur de la iglesia de Santa María y conservado en la actualidad.
- Reforma de la espadaña. A esta intervención obedece, sin duda, la cruz patada característica del escudo de la Merced y el recrecido en obra de mampostería sobre las molduras de la antigua espadaña franciscana.

3.4. Abandono y transformación: la aldea de Raíces (siglos XVIII-XX)

En la segunda mitad del siglo XVII, las quejas constantes de los mercedarios ante los patronos por las difíciles condiciones de Raíces (pobreza del campo, insalubridad, expansión de las dunas a costa de los cultivos y despoblamiento de la aldea) y la petición de situar el monasterio en las inmediaciones de la villa de Avilés se suceden. Contando de nuevo con la protección y el apoyo económico de los Alas, antes del año 1674 los frailes se trasladaron al nuevo monasterio de la Merced de Sabugo⁹. El viejo eremitorio de Raíces se abandona y aunque se mantiene la propiedad sobre el mismo y sobre las tierras del entorno, en 1794 Jovellanos ya lo contempla en ruinas. Eso no evita que la vida en la aldea se mantenga. Precisamente, la catalogación y estudio de los ocho hórreos y paneras conservados, efectuada por el etnógrafo Francisco José Fernández Riestra, sitúa su factura en momentos posteriores al traslado de la comunidad monástica, destacando por su antigüedad un hórreo y dos paneras del siglo XVIII y una panera de la segunda mitad del siglo XIX. Las tres primeras indican la continuidad de la producción agraria ligada al dominio señorial de la Merced.

La desamortización de las propiedades monásticas en 1835 marca la última etapa de transformación del complejo, que es dividido en lotes y adquirido por diversas familias. Todo ello perjudicará a los antiguos arrendatarios, un total de siete caseros que trataron de impedir, con mayor o menor fortuna, la pérdida del usufructo sobre aquellas tierras y caserías (Garralda 1970:342). Esta compartimentación en solares privados lleva al cegamiento de un gran número de vanos y puertas del monasterio y al reaprovechamiento, que no destrucción, de buena parte de las estructuras antiguas, que pasan a desempeñar el papel de mediane-

⁹ En febrero de 1674, un documento ya menciona el "*Convento de Nuestra Señora de la Merced, Redempción de Cautivos, deste Lugar de Sabugo, extramuros de la Villa de Abiles*". A.H.P.A., Protocolos, C. 130, año 1674, f. 28.

ras. Para las obras de los nuevos edificios, el alcalde de barrio de Raíces dirige en 1840 un saqueo intenso del castillo de Gauzón, extrayéndose unos 2.000 carros de piedra según su testimonio (Fernández-Guerra y Orbe 1991:46)¹⁰.

Como consecuencia, la iglesia de Santa María de Raíces, la sala capitular y las dependencias del convento se transforman en cobertizo (cuerpo central de la iglesia), cuadra y tenada (pies de la iglesia y sala capitular) y vivienda de dos pisos (dependencias monásticas del XVI). En la segunda mitad del siglo XX se levanta un tercer piso en la vivienda. La iglesia había conservado hasta los últimos años del siglo XIX su ábside rectangular –Fortunato de Selgas lo ve en 1880– que es progresivamente desmontado. Una moneda de cinco céntimos de 1870 localizada durante las excavaciones en el arranque norte del ábside (u.e. 1-12) establecería un término post quem para su arrasamiento.

En lo que respecta al viejo palacio franciscano, su fachada se transforma en medianera entre dos casas y es ocultada tras un tabique de ladrillo, manteniéndose solo a la vista, por su carácter prestigioso, el escudo de los González de Oviedo. En cuanto a su espacio interno, se amortiza como cuadra y habitación de una casa (Figura 7).

A su vez, en los años 60 del siglo XX la capilla de la Luz se transforma, ya derruida una parte de sus muros, en patio exterior de una casa. Por último, el espacio de atrio entre la capilla de la Luz, la fachada mercedaria, el muro sur de la iglesia y el paño este de la sala capitular se cubre con una techumbre y se transforma en nave, en fecha anterior a 1970.

Esta fase marca el último impulso formativo del pueblo de Raíces, con las estructuras aldeanas que pueden contemplarse todavía en las fotografías de principios del siglo XX y que alcanzan la segunda mitad de esta centuria. Entonces, la brusca indus-



Figura 7. Fachada del palacio franciscano del siglo XV, localizada tras el tabique de ladrillos que la ocultaba.

¹⁰ De hecho, ya antes de la desamortización se había producido una expansión desde el núcleo original de casas, como demuestra la «casa de la Troya», edificada en 1822 al otro lado de la calle principal de la aldea.



Figura 8. Enterramiento colectivo de cinco individuos, todos ellos hombres, dentro de la iglesia. Se trató de una inhumación desordenada y apresurada, quizá como consecuencia de una epidemia o un naufragio. El suceso habría tenido lugar en fechas posteriores a los inicios del siglo XVI.

trialización de Avilés supondrá una rápida degradación de sus condiciones, marcada sobre todo por la fábrica de yesos y baldosas que a partir de 1969 se constituye en la vieja «casa de la Troya»¹¹.

4. El uso funerario del monasterio

Los ámbitos funerarios del monasterio constituyen un excelente muestrario de las diferencias sociales y profesionales de la comunidad. En total se recuperaron diecinueve enterramientos: diez en la nave de la iglesia, cuatro enterramientos en el claustro y cinco en la capilla de la Luz, en su mayor parte con los restos óseos en muy mal estado como consecuencia de las condiciones edáficas.

De los diecinueve enterramientos, diecisiete (todos los existentes en iglesia y claustro) correspondían a hombres y solo dos (n.º 3 y 4), situados en la capilla de

¹¹ Archivo Municipal de Castrillón, Memoria del año 1969.



Figura 9. Secuencia de excavación del doble enterramiento en ataúd de las Alas Pumariño, en la capilla funeraria de Nuestra Señora de la Luz. Corresponde a una anciana de sesenta o setenta años de edad y a una niña de dos o tres años, cuya caja fue colocada dentro del ataúd mayor. Esta singular disposición parece señalar un lazo familiar entre ambas yacentes y es buena muestra del carácter jerárquico de las tumbas de los patronos, que contrastan con las fosas simples de los frailes.

la Luz, a mujeres. Esta notoria diferencia de género orienta a identificar muchos de los enterramientos masculinos con la comunidad de frailes.

Salvo en dos casos, las tumbas se corresponden, sin distinción, con fosas simples excavadas en el propio substrato arenoso, sin existencia de lajas o cobertera pétrea, factores que vuelven a incidir en la cronología tardomedieval y moderna del conjunto conservado. En un ejemplo, el carácter de enterramientos individuales, con los muertos en posición de decúbito supino, cambia. Nos referimos al enterramiento colectivo documentado en la nave de la iglesia, formado por cinco individuos dispuestos en línea sin excesivo cuidado, muy probablemente como efecto de una muerte coetánea y traumática, quizá una epidemia o un naufragio, que obligó a la comunidad de Raíces a una inhumación apresurada. El ceutil (1495-1521) hallado en esta fosa común proporciona una cronología post quem para dicho suceso (Figura 8).



Figura 10. Escudos de los Alas Pumariño pertenecientes al sepulcro de Hernando de las Alas de 1659, situado en la capilla funeraria de la Luz.

El carácter jerárquico del panteón funerario de Nuestra Señora de la Luz, vinculado, como hemos dicho, a la familia de los Alas Pumariño, está señalado por el enterramiento más singular de todo el conjunto. Se trata de un enterramiento doble en ataúd (n.º 3 y 4). El ataúd de mayor tamaño correspondía a una mujer de entre sesenta y setenta años, 1,65 m de altura y unos 68 kg de peso. En el interior de este ataúd se había situado, con posterioridad, otra caja más pequeña, con los restos de una niña de dos o tres años de edad. Esta curiosa disposición parece señalar un vínculo familiar entre las yacentes. Por otra parte, siguiendo las costumbres funerarias del momento, el ataúd mayor estaba relleno con cal (Figura 9).

Hasta la segunda mitad del siglo XX se conservó en el ángulo suroeste de la capilla el sepulcro de Hernando de las Alas, muerto en 1659, cuyo epígrafe conocemos gracias a una transcripción realizada por C. Miguel Vigil a finales del siglo XIX¹². Del mismo, únicamente se dispone hoy, amortizados en la pared de la casa contigua, de los escudos de los Alas Pumariño¹³ (Figura 10).

12 «El noble discreto y venerable varón Fernando de la Alas Pumariño, Señor Y Mayorazgo de la antigua mexora que fundaron sus padres, la cual aumentó largamente para sus herederos y sucesores, regidor perpetuo de la Villa de Avilés y Concexo de Castrillón, donde está incluso este Convento de nuestra Señora de Raíces de quien fue muy devoto y Bienechor deste Convento, Patrón de esta Capilla de nuestra Señora de La Luz y lo son perpetuos sus herederos, y sucesores por antigua dotación yace sepultado dentro de este túmulo, el cual mandó hacer el Capitán don Diego de Miranda Alas, su hermano falleció a 21 de diciembre de 1659 años, syendo de edad de 76 años» (Vigil 1887).

13 Los restos de este sepulcro, incluyendo el escudo, fueron localizados y desmontados por Pedro Fariñas, propietario del inmueble contiguo, con motivo de unas reformas a mediados del siglo XX, como nos testificó su nieta Elena.



En última instancia, los ajuares funerarios documentados son muy exiguos y suman el ceñil portugués, dos anillos de bronce, uno con diseño espiraliforme, hallados en el enterramiento colectivo de la iglesia y una moneda muy rodada y una medalla de la Virgen María, también en bronce, que portaba la niña de la capilla de la Luz.

5. Conclusiones

La estratigrafía del subsuelo presentó desde un inicio un importante grado de arrasamiento de los niveles arqueológicos antiguos, de manera que la cota del suelo medieval y moderno aparecía muy por encima de la cota de suelo hallada al inicio de la excavación. Esta característica se repitió en la totalidad del yacimiento, a excepción del área «fachada franciscana», donde se conservaron los únicos niveles de ocupación intactos, asociados a la construcción del complejo durante los siglos XV y XVI.

Frente a esta realidad, la lectura de paramentos proporcionó un extraordinario caudal de datos, que ha permitido conocer de manera exhaustiva la morfología del complejo monástico. Sin duda alguna, una de las grandes singularidades del yacimiento de Raíces reside en la «fossilización» de las arquitecturas originales del siglo XV, a las que se suman una serie de reformas no destructivas hechas en el siglo XVI. Contrariamente a los grandes monasterios asturianos que protagonizaron importantes procesos de sustitución de las fábricas medievales durante la época moderna, en Raíces, la modestia del patrimonio y los limitados fondos disponibles para reformas determinaron que la morfología del eremitorio medieval se mantuviera como centro neurálgico de la vida monástica. De igual manera, si las intervenciones humanas durante los siglos XIX y XX provocaron el arrasamiento de los niveles arqueológicos, sin embargo, conllevaron también la preservación de la mayor parte de estructuras originales, que fueron reaprovechadas y en muchos casos enmascaradas tras muros tabiqueros de escaso grosor y cargas enlucidas superficiales. Solo constituye una excepción la iglesia de Santa María de Raíces, cuyo ábside, solado y cubierta sufrieron un intenso reaprovechamiento de materiales constructivos, siendo en gran medida desmontados.

La lectura estratigráfica de paramentos, unida al análisis de la documentación escrita y a los estratos y materiales recuperados, señalan la construcción del complejo monástico más antiguo a comienzos del siglo XV, coincidiendo con el asentamiento de la comunidad de frailes franciscanos apadrinada por la familia de los González de Oviedo en 1413, sobre la base de una primitiva iglesia altomedieval de la que no se conservan vestigios. A este eremitorio pertenecen la iglesia de nave única y ábside rectangular, la sala capitular, el palacio de los patronos y el claustro.



La llegada de la orden de la Merced entre 1461 y 1483 marca la última etapa de ocupación del monasterio, que tiene su fin antes de 1674. Desde el punto de vista constructivo, se lleva a cabo en esta fase la edificación de una nueva fachada conventual, de los corredores superiores del claustro y la conversión de la sacristía en capilla funeraria bajo advocación de Nuestra Señora de la Luz. Con la marcha de los mercedarios a su nuevo convento de Sabugo, el monasterio entra en un lento proceso de ruina, hasta que en 1835 sus propiedades son desamortizadas y adquiridas por varias familias. Estas reaprovecharán los muros del monasterio como medianeras de los nuevos edificios (Figura 11).

Los espacios funerarios asociados al eremitorio y distribuidos entre la iglesia, el claustro y la capilla de la Luz corresponden a diecinueve enterramientos en fosa simple, salvo dos en ataúd, que se fechan en el tardomedievo y la época moderna, cronologías avaladas por los pocos ajuares documentados. Por su parte, los restos de fauna muestran una dieta basada en productos locales (oveja, bóvido, cerdo, pollo, ostras, berberechos, mejillón) propios de las actividades agorecolectoras de la comunidad (ganadería y marisqueo) pero también de la compra en la villa de Avilés.

La recuperación, tras el descarnado de las cargas y el derribo de los tabiques contemporáneos, de un alto porcentaje de las estructuras primitivas, sitúan al monasterio de Santa María de Raíces como el único eremitorio franciscano y mercedario conservado en Asturias con sus trazas originales, una de las pocas construcciones del siglo XV supervivientes y un ejemplo privilegiado de las arquitecturas eclesiásticas de segundo rango que abundaron en nuestra región durante aquellas centurias.